

KAIROS. Revista de Temas Sociales. ISSN 1514-9331
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis. Nº 14 Octubre 2004

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

KAIROS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)
<http://www.revistakairos.org>

Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI

Una experiencia colectiva que propicia la participación ciudadana desde la escuela.”ⁱ

María Victoria Martínⁱⁱ

Laura Pérez De Stefanoⁱⁱⁱ

Prólogo

Por **Rossana Reguillo**

En el último tramo del siglo XX y en lo que va del XXI, un malestar ha rondado por los territorios de las ciencias sociales y un signo desnuda la incapacidad de las instituciones y escenarios tradicionales para ofrecer respuestas: la creciente visibilidad de las culturas juveniles. Protagonistas indiscutibles en el contexto de crisis por el que atraviesan las sociedades contemporáneas, los jóvenes se han convertido en una pregunta que desvela, de múltiples formas, al proyecto social que nos hemos dado, lanzando un desafío fundamental: la posibilidad de cambio en un escenario incierto.

Puede argumentarse que la pregunta por los jóvenes no es nueva y que este sector de la población ha mantenido siempre un protagonismo beligerante de cara al sistema, lo cual en estricto sentido, es absolutamente cierto. Sin embargo, en el contexto actual, los jóvenes han visibilizado un conjunto de procesos que están directamente vinculados al cambio de época por la que atravesamos: la aceleración de la tecnología, la globalización y la precariedad de la idea de futuro. Tres procesos que de manera inédita reconfiguran el mundo social y la percepción de los actores con respecto a ese mundo.

Los trabajos que reúne este libro, tienen en este sentido, un doble mérito. De un lado, instalan, colocan, inscriben la pregunta por los jóvenes en tres ámbitos claves: lo cotidiano, el consumo cultural, el quiebre del futuro. De otro lado, se trata de textos producidos por jóvenes.

Esto último resulta crucial en la medida en que esta mirada de los jóvenes sobre los jóvenes, contribuye a desterrar la peligrosa narrativa que suele condenar a los jóvenes al relato de su propia incapacidad y a construirlos como objetos de subsidio por parte del mundo adulto, negando su condición de sujetos reflexivos y capaces de acción. Que jóvenes platenses indaguen en la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

experiencia diaspórica de otros jóvenes que, por distintas circunstancias, han dejado el país tras la persecución de un pasaporte de la Unión Europea que los vuelva momentáneamente viables, no solamente habla de un “*sensorium*” común o compartido (en el sentido de interpretar al otro desde la propia piel), sino de la agudeza con la que los propios jóvenes captan el drama que define sus opciones y el poco margen de maniobra que la multicitada crisis les permite. Que jóvenes naveguen en las turbulentas aguas del futuro incierto para producir una mirada crítica no es un preciosista ejercicio académico sino el intento de salir a la intemperie a cuestionar a fondo a nuestros políticos, nuestras instituciones, nuestros relatos.

Y tampoco es casualidad que los tres ámbitos claves por los que se desplazan estas miradas juveniles, constituyan tres poderosos referentes para pensar al sujeto social en el marco de la llamada sociedad de la información o sociedad red. Si algo ha quedado medianamente claro en este trayecto, es precisamente la importancia central de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia frente a un sistema avasallador que se esfuerza, como diría Habermas, en colonizar el mundo de la vida. Y pocos lugares están tan densamente cargados de sentido como el consumo cultural y lo que esto significa en términos de acceso desigual a la cultura mundo, cuyos efectos se dejan sentir como movimientos telúricos en los territorios juveniles. Si, como nos enseñó Bourdieu, el pacto social que hizo posible las trayectorias de vida como movimientos relativamente organizados (de la casa a la escuela, de la escuela al trabajo, del trabajo a la ciudadanía), está fracturado, no es sorprendente que el futuro aparezca en este libro-recorrido como un eje que atraviesa la mirada de sus autores.

No es solamente un honor escribir estas líneas iniciales para un proyecto que no necesitaría presentación alguna, es también un privilegio. Asistir en calidad de testigo a un trabajo de esta naturaleza: colectivo, surgido en una institución escolar, guiado por profesores (jóvenes) que han sabido potenciar la creatividad, la imaginación y el compromiso de estos jóvenes escritores-investigadores, contribuye a fortalecer mis argumentos sobre la esperanza posible: que el sentido de lo colectivo sea capaz de contestarle al individualismo ensimismado y a su consigna “sálvese quién pueda”; que las instituciones se abran a formas más imaginativas y participativas para vincularse a un mundo que transcurre en los márgenes de sus endurecidas arterias; que se fortalezca nuestra capacidad de producir las preguntas adecuadas en un momento en que nos invaden las respuestas rápidas y las recetas.

Guadalajara, 1° de Noviembre de 2002

Introducción

El siguiente trabajo presenta a la comunidad académica el libro *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI*. Esta compilación, que reúne siete investigaciones en torno a un mismo eje, propone un recorrido por algunas prácticas que dan cuenta de la construcción de la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

identidad juvenil en un escenario local (La Plata - Argentina). El interés del trayecto radica en el hecho de que han sido alumnos del último año del Nivel Polimodal quienes registraron y reflexionaron críticamente sobre sí mismos y sus semejantes, anclando dicho análisis en un espacio cotidiano próximo, que los reflejara y en el cual pudieran reflejarse. Posicionar a los jóvenes como actores capaces de ofrecer respuestas sobre los diversos modos en que se instalan en la trama social, permite proyectarlos hacia un futuro distinto, más imaginativo y participativo.

Cabe destacar, además, que es en el ámbito de una institución educativa donde surge esta experiencia colectiva (que involucra a todos los actores institucionales) dirigida a priorizar la expresión de sujetos muchas veces condenados al silencio dentro y fuera del espacio escolar. El hecho de que este espacio y sus actores reconozcan la legitimidad de los jóvenes como sujetos de enunciación capaces de producir, construir relatos sobre su propia identidad y sostenerlos en la instancia de su difusión pública, da cuenta de una experiencia singular que destierra la peligrosa narrativa política que suele negarles su condición de sujetos reflexivos y capaces de acción. Por lo mismo, puede leerse como una práctica orientada a la construcción y al ejercicio de su ciudadanía (con vistas a una democracia no sólo política sino fundamentalmente social), capaz de contribuir con el corpus de prácticas basadas en el pluralismo, la tolerancia y la participación.

Contra cierto tipo de lecturas simplificadoras que ven en los jóvenes apatía y desafección política y ausencia de intervención en la esfera pública, consideramos que, en realidad, este grupo social está "inaugurando 'nuevos' lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación" (Reguillo Cruz; 2000: 149) que, por estrechez en la mirada, aquellos acercamientos teóricos no alcanzan a vislumbrar. Si, como afirma Reguillo la ciudadanía se define en "el hacer", tanto las prácticas como las miradas de sus actores sobre éstas, constituyen un territorio significativo para analizar la participación ciudadana de los jóvenes. No es casual entonces que, en el abordaje de la participación juvenil más allá de lo político, los mismos protagonistas hayan optado por problemáticas que se pueden encuadrar en tres grandes ejes vinculados con las interacciones sociales: escenarios de la vida cotidiana, el consumo de las tecnologías de la información y la comunicación, y el futuro^{iv}.

Se trata, por lo tanto, de presentar y analizar los resultados de una experiencia que, aunque singular, da cuenta de una forma de expresión ciudadana en el mundo juvenil que se carga de sentido en "el hacer", que permite fortalecer "nuestra capacidad de producir las preguntas adecuadas en un momento en que nos invaden las respuestas rápidas y las recetas", tal como afirma Reguillo en el prólogo al volumen.

Las narrativas sobre lo joven

En primer lugar, debemos considerar que tanto los modos de ser joven como las formas de acercarse a lo juvenil como construcción teórica, no pueden analizarse sin contemplar los contextos

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

socio-históricos a partir de los cuales ambos se configuran. Por eso mismo, es necesario reconocer su multidimensionalidad y heterogeneidad.

Repasemos, entonces, distintas formas en que los jóvenes han sido conceptualizados: período preparatorio, etapa problema, actor estratégico del desarrollo y ciudadanía juvenil.

Los dos primeros enfoques (período preparatorio y juventud como sinónimo de problema), invisibilizan a los sujetos en tanto actores sociales y conducen a bloqueos generacionales que obstaculizan las instancias de integración y diálogo entre los grupos etarios.

La primera de las visiones sostiene que la juventud es un período preparatorio para la adultez. Por lo tanto, se extiende su dependencia (vinculada con el mundo infantil) al tiempo que se restringe su participación, postergando sus derechos. Desde esta perspectiva, la escuela los interpela por su carácter de "educandos" más que como personas. Resulta necesario recordar que las distancias entre el mundo adulto y el joven, en cuanto a formación se refiere, se pierden en la vorágine de tecnología y vertiginosos cambios que tienen lugar a partir de la revolución científico- técnica y que exigen una capacitación permanente. El conocimiento y la flexibilidad para los aprendizajes pasaron a ser centrales y éstos constituyen el punto fuerte de las capacidades juveniles. Esta situación modifica las categorías tradicionales de rol y jerarquía dada por la experiencia adulta, por lo que este modelo que orientaba la preparación comienza a ser fuertemente cuestionado desde diferentes lugares.

La otra línea entiende a la juventud a partir de generalizaciones de polos sintomáticos y problemáticos, tales como el embarazo, la droga, la delincuencia y, entonces, genera rechazo de otros grupos y enfatiza la necesidad de control. Las "patologías" mencionadas son consideradas como propias de la etapa y no como emergentes de un contexto singular. Krauskopf advierte que esta perspectiva "tiene un efecto *boomerang* y lleva a priorizar el control sobre la perturbación social que causan los jóvenes sin fomentar su desarrollo, resolver las situaciones ni reconocer su valor como sujetos de derechos y capital humano" (Krauskopf; 2000: 126).

Las otras dos perspectivas retomadas (actor estratégico del desarrollo y ciudadanos) reconocen el aporte juvenil a la sociedad y, por ende, hacen imprescindible su participación efectiva en ella.

El tercer enfoque entiende a la juventud como actor protagonista y estratégico del desarrollo, en especial en lo que a la renovación social se refiere, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización.

La última visión que consideraremos, vigente desde hace aproximadamente medio siglo, establece que los niños y adolescentes tienen derecho a la ciudadanía. "En la promoción de los derechos humanos toman preeminencia las relaciones cívicas, el fortalecimiento de las capacidades y derechos juveniles y la ampliación de los atributos de la ciudadanía en la constitución de las identidades", señala Dina Krauskopf (Krauskopf; 2000: 123). En este marco, la noción de ciudadanía excede el derecho formal del ejercicio del voto y alcanza a otras prácticas sociales que cargan de

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

sentido el ejercicio ciudadano. Creemos que la escuela, cualquiera sea su modalidad de gestión, se vuelve un dispositivo potencial en la consecución de dicho propósito.

Las diversas investigaciones desarrolladas en *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI*, retoman esta última conceptualización, instalando la idea de joven como actor social complejo y completo, con capacidad de decidir y hablar por sí mismo. En este sentido, su mirada, y el registro de lo próximo, constituyen un aporte válido si se realiza desde un ángulo crítico que, paradójicamente, exige cierta distancia sobre lo observado.

Cuando hablamos de los jóvenes (lejos de segmentaciones etarias o biológicas), nos referimos a grupos amalgamados por preferencias y gustos compartidos en relación con la música, indumentaria, modo visual de presentarse ante los otros, espacios de reunión, consumo de medios y de los productos de la cultura mediática, formas de hablar, moverse, entender el mundo e imaginar el futuro. A través de estilos distintos, cada grupo busca crear un espacio imaginario en el cual elaborar su identidad en relación con generaciones anteriores y otros grupos de pares, por lo que resulta impensable una cultura juvenil homogénea. Por otra parte, constituye una experiencia tan enriquecedora como compleja el explicitar, hacer visibles y comunicar por múltiples y variados medios, estas construcciones.

Cabe destacar que si bien la pregunta por los jóvenes no es nueva, tampoco lo son las respuestas o investigaciones en torno al fenómeno juvenil. Sin embargo, podemos sostener que la mayor parte de los acercamientos teóricos tienden a cotejar los modos de ser joven de los años '60 y '70 con los de los '80 y '90 privilegiando como parámetro su interés por la esfera pública, leído, sobre todo, en términos de participación política, militancia en los partidos y lucha por el cambio social. Tal como afirma Urresti "el patrón parece estar siempre puesto en la precedencia histórica, es decir, en la generación mayor, como punto de evaluación de lo que le sobra o le falta a la generación más próxima. En estos contextos, suele constatarse el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada y conciliadora" (Urresti; 1999: 177). Desde estas lecturas se enfatiza la despolitización creciente de los jóvenes en la actualidad y la deslegitimación que ellos hacen de las instituciones públicas en general.^Y

Nuestro interés no radica entonces en comparar diacrónicamente los modos de ser joven, sino en instalar a los jóvenes como sujetos de enunciación legítimos capaces de describir y dar cuenta de su propia relación con las prácticas próximas que los constituyen como actores sociales, sujetos históricos, locutores válidos para la producción de conocimiento. Los textos resultantes están dirigidos a distanciarse del modo privilegiado en que la esfera pública los interpela (como votantes); y a circular, entre otros espacios, por ámbitos académicos (que tradicionalmente los han tomado como objeto de investigación) e incluso, por el mercado (que los ha relegado a la condición de consumidores). Por ende, pensarlos como sujetos de discurso implica reconocer "el papel activo de

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras", según señala Reguillo (Reguillo Cruz; 2000: 36).

Por las características del propio objeto de observación (cambiante, heterogéneo) y por el carácter mismo de los observadores (que también son agentes involucrados en lo observado), las conclusiones a las que se ha llegado están ligadas a la experiencia particular. Sin embargo, constituyen un intento de leer modos de instalarse en la trama social que, a su vez, son en sí mismos un registro para un segundo nivel de lectura del fenómeno, de ahí su interés. Quisimos que formularan comprensiones vinculadas a disposiciones relativamente duraderas y transferibles, modos de pararse en y frente al mundo, y estrategias para afrontar situaciones diversas y nuevas. Desde este imaginario, es posible anclar el presente y alentar el futuro.

"La voluntad de participación ciudadana en el mundo juvenil tiene como base la confianza en las instituciones, así como también la conciencia juvenil de influir y ser escuchados por las mismas", señala Sandoval (Sandoval; 1999: 151). Ahora bien, para que la escuela se convierta en espacio propicio para fomentar tal participación, resultan imprescindibles, a nuestro juicio, tres condiciones: un verdadero diálogo intergeneracional, el reconocimiento mutuo de los actores involucrados como interlocutores válidos y legítimos respecto de las percepciones sobre el entorno (lo cual exige una reconceptualización acerca del ejercicio del poder dentro de los espacios áulicos) y, por último y consecuencia de lo anterior, la construcción de significados compartidos que conduzcan a toda la comunidad educativa hacia visiones y soluciones "negociadas" en lugar de la tradicional imposición que realiza la escuela moderna a partir de los principios de adultocentrismo, adultismo^{vi} y los bloqueos generacionales.

La escuela: un espacio posible para la construcción de la ciudadanía

En el contexto latinoamericano actual, gran parte de la literatura acerca de la ciudadanía aborda dicho concepto en relación al creciente empobrecimiento y exclusión social provocado por la crisis del Estado de bienestar. Sin desconocer este escenario complejo ni tal abordaje, nos interesó hacer foco en una concepción activa que define la ciudadanía en "el hacer", en las prácticas concretas. Esta mirada tiene su correlato en lo que John Durston denomina "ciudadanía construida".^{vii} Privilegiamos esta conceptualización porque entiende que "el individuo, mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía." (Sandoval, 1999: 191)

Ahora bien, para que los jóvenes puedan ser partícipes de la sociedad en su carácter de ciudadanos, es necesario un esfuerzo social de instituciones tales como la familia y la escuela, llamadas a su fortalecimiento^{viii}.

Con respecto al sistema escolar, Krauskopf considera que éste "continúa siendo la política social más importante en la preparación de las nuevas generaciones. Sin embargo, su aporte a la formación del capital humano se ve afectado por las grandes dificultades que experimenta (al igual

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

que las familias) para efectuar la transición de los patrones tradicionales a las nuevas formas de respuesta requeridas por las realidades actuales^{mix}. Por ejemplo, las nociones de espacio y tiempo responden a diversas lógicas. Mientras que la Modernidad anclaba los territorios a partir de límites físicos, las nuevas tecnologías lo hacen a partir de su alcance simbólico, en una suerte de reterritorialización. Del mismo modo, al tiempo que las instituciones cambian con una velocidad intermedia, la ciencia y la tecnología responden a una temporalidad rápida y la comunicación se vuelve instantánea.

Más allá de las dificultades por las que atraviesa la escuela como institución, consideramos que es posible instalarla como espacio significativo en la construcción de la ciudadanía. No obstante, cabe formular una advertencia: no alcanza con fortalecer el acceso de los jóvenes a la información y al conocimiento, como proponen las corrientes que entienden estos recursos desde su carácter democratizante, sino que resulta ineludible propiciar y concretar la producción de información y conocimiento. En este marco, inscribimos el proyecto *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI*, una práctica de producción discursiva y de conocimiento.

Entre las principales características del proyecto y proceso de trabajo en general y del producto final, subrayamos que:

- se tuvieron en cuenta los intereses, expectativas y saberes de los jóvenes involucrados, quienes fueron protagonistas de prácticas (de participación, expresión, comunicación, etc.) concretas.

- Se propuso motivar, interesar, movilizar y desarrollar conocimientos significativos en la vida de las personas, en este caso, vinculados a su propia visión y forma de instalarse en el mundo.

- Se tuvo en cuenta a los jóvenes como sujetos constituidos a partir de su intervención en distintas dimensiones y campos sociales, y no sólo en su condición de alumnos (dimensión educativo-institucional).

- Se priorizó la formación de personas y ciudadanos con comprensiones totalizantes y transdisciplinarias a partir del registro de lo propio y lo próximo en un escenario local en diálogo con conceptualizaciones teóricas.

- Se fomentó una experiencia que les permitiera desarrollar su sentido de pertenencia dentro del colectivo juvenil.

A modo de conclusión

En los últimos años, emergieron nuevas formas de construcción de la ciudadanía que se concretan en la participación de los jóvenes en acciones puntuales, acotadas, iniciativas locales (relacionadas a su vida por cierta proximidad), con metas precisas, de las que aquéllos esperan cierta eficacia. Estos nuevos modos, mediante los cuales los jóvenes hoy muestran su presencia en el escenario público, desplazaron y erosionaron el lugar central que históricamente han tenido las instituciones tradicionales en la construcción de ciudadanía. No obstante, creemos que desde la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

escuela es posible proponer proyectos de gestión concretos, como el que ha articulado la producción de este libro, sin negar las lógicas de acción parainstitucionales de estos actores sociales.

Se trata, en definitiva, de transitar, reconocer y darle visibilidad pública^x a los múltiples sentidos y prácticas que instalan la ciudadanía de los jóvenes no sólo como relato sino como ejercicio posible.

Bibliografía

Balardini, S. (comp.) (1999): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.

Durston, J. (1999): "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana", en *Última Década*, Viña del Mar, CIDPA, N° 10.

Krauskopf, D. (2000): "*Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*", en Sergio Balardini (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, CLACSO.

Krauskopf, D. (s/f): "La construcción de políticas de juventud en América Latina".

Martin M.V. y Pérez de Stéfano, L. (dir.)(2002): *Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI, La Plata*, Ediciones del Colegio "del Centenario".

Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.

Sandoval, M. (1999): "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes ", en Balardini (comp.), *La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.

Tedesco, J.C. (1995): *El nuevo pacto educativo*. Madrid, Anaya.

Tenti Fanfani, Emilio (2000): "Culturas juveniles y cultura escolar", Buenos Aires, IIPE-UNESCO, Buenos Aires. En www.iipe-buenosaires.organización.ar

Urresti, M. (1999): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en Balardini (comp.) *La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO.

ⁱ Ponencia presentada en el "SIMPOSIO ANTROPOLOGÍA Y JUVENTUD", en el marco del VII Congreso Argentino de Antropología Social, Mayo 2004, Villa Giardino, Córdoba.

ⁱⁱ Profesor Adjunto, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y docente del Colegio "del Centenario".

ⁱⁱⁱ Ayudante diplomado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y docente del Colegio "del Centenario"

^{iv} En la primera parte, se recorren tres escenarios de la cotidianidad juvenil. Se abordan diferentes comportamientos durante el día y la noche; la problemática de los perfiles juveniles, y un análisis en torno a dos bandas platenses de rock (a partir de su antagonismo frente al *establishment* y su afán de representar y desarrollar nuevas identidades juveniles). El segundo apartado hace foco en el consumo de las tecnologías de la información y la comunicación. El primer ensayo analiza la

Ma. Victoria Martín – Laura Perez de Stefano

telecomedia de mayor audiencia en Argentina y se pregunta si los jóvenes imitan lo que ven en la televisión o a la inversa; el segundo interrogante se vincula con las nuevas formas de construcción de una "identid@d virtu@l" a partir del *chat* (en el marco de interacciones mediatizadas digitalmente). Por último, las preocupaciones en torno al futuro intentan dar cuenta de qué ocurre después del Polimodal: las tensiones que conlleva decidirse por una carrera profesional, y las configuraciones singulares que adquieren las prácticas "locales" en "lo local nuevo" de los jóvenes universitarios que se van del país.

^v Además, cabe destacar que aquellos que construyen paradigmas diferentes de juventud como productos emergentes de épocas, se encuentran atravesados por su propio modo de vivenciar la juventud vinculados con la historia política y social de las décadas del '70 y '80. Véase M. Urresti (2000): Op. Cit.

^{vi} El adultismo supone la adopción de formas de actuar, vestirse, actuar, etc. por parte de los jóvenes, sólo con la intención de que sean reconocidas por los adultos.

^{vii} La tipología trazada por dicho autor distingue cinco tipos de ciudadanía juvenil: ciudadanía denegada, de segunda clase, despreciada, latente y construida. Tal la recuperación que realiza M. Sandoval (1999) de la tipología de J. Durston (1999).

^{viii} Cabe señalar aquí que en las últimas dos décadas se han hecho visibles una serie de prácticas no institucionalizadas que cargan de sentido la participación ciudadana. Ocuparnos de éstas excede los límites del presente trabajo aunque no dejamos de subrayar su importancia.

^{ix} Krauskopf, D. (s/f): "La construcción de políticas de juventud en América Latina".

^x En el caso concreto del libro, dicha visibilidad se materializó en la producción, impresión y circulación de las investigaciones realizadas por alumnos del Nivel Polimodal acerca de su identidad, e incluso en la propia repercusión que la compilación tuvo en espacios diversos, desde ámbitos académicos universitarios hasta medios periodísticos, repercusión que supone reconocerlos como sujetos de enunciación legítimos en una práctica concreta de ciudadanía.